



Gonzalo Suárez: En las Garras del Divino Marqués

El escritor español conversó casi sin parar sobre su última novela, «Ciudadano Sade», un intento muy personal por “desembalsamar” a uno de los personajes más controvertidos de la literatura.

TRES años demoró Gonzalo Suárez en preparar su último libro. Una ardua investigación le permitió descubrir hechos asombrosos, como la existencia de una policía de costumbres en la Francia del siglo XVIII, dedicada a espiar la vida privada de la gente, o la incomprensible salvación de Sade de la guillotina, por un aparente error burocrático. El resultado es una obra que entremezcla hechos históricos con acontecimientos ficticios para ofrecer así una mirada más cercana a un personaje y una época, cuya bibliografía parece infinita.

Con más de treinta años dedicados a la literatura y el cine, el escritor reconoce que el Divino Marqués le regaló un éxito que no iguala ninguno de sus anteriores libros. Un hecho que genera sentimientos encontrados. Está satisfecho por la acogida de la novela, pero también, sobrepasado por un personaje cuya fascinante atracción parece inagotable.

—¿Cómo se entiende este atractivo que sigue generando la figura del Marqués?

—Creo que Sade ha permanecido en nuestra memoria porque escribió. Sus libros suponen un exceso único e imborrable. Nadie ha llegado tan lejos en las perversiones. Además, es premonitorio con respecto a lo que va a venir: los hornos crematorios, el nazismo, el exterminio. Eso es lo que hace que se convierta, más allá de la divinización a la que está sujeto por los surrealistas, en una etiqueta muy oportuna para el siglo XX.

—Pero en la novela también hay un intento por mostrar las contradicciones que existen al interior de cada uno de nosotros. ¿Hubo una intención



LOPE FERNÁNDEZ

consciente por abordar ese tema?

—Sí. Pero más que eso, yo quería un punto de partida, no un punto de llegada en el sentido de ilustrar una tesis aporriística ni dar una opinión determinada. Sobre Sade encontré que ya se había escrito tanto. Pero de repente me di cuenta de que si había hacer algo: desembalsamarlo. Vistumbé una diferencia vertiginosa entre el Sade que hemos inventado en el siglo XX y el personaje real. Me preguntaba quién era ese ciudadano que cruzaba los discos en rojo. Irlo a buscar al siglo XVIII fue la propuesta, sin ninguna idea prefijada, incluso desmadrándome de todo lo que había leído, soslayando las fechas como he hecho en el libro, para seguir el curso de un pensamiento al que no le interrumpen las ideas. Un pensamiento que es paralelo a una época excepcional como es el siglo XVIII.

—El título, «Ciudadano Sade», también recoge

ese deseo por bajar a Sade del pedestal y colocarlo a la altura del lector.

—No fue una intención explícita mía. Concretamente, yo le llamaba Ciudadano Sade porque en la época de la Revolución, se hace pasar por un ciudadano, negando por supuesto sus antecedentes aristocráticos. Eso no descarta, sin embargo, lo otro, porque es verdad que de lo que se trata es de entender qué parte de Sade efectivamente encontramos en los recovecos de nuestro epigastrio.

—La época juega un papel central en la novela. Un período de cambios profundos como telón de fondo y un personaje que parece seguir igual a lo largo de los años...

—Es como si viajaras en un tren, frente a una ventanilla y en los túneles la oscuridad permite que el reflejo del rostro del protagonista surja intermitentemente. Cada vez que salimos, el paisaje va circulando y con él todos los acontecimientos históricos. De vez en cuando, en los túneles, aparece la cara de Sade y en esos momentos —como cuando está en la cárcel—, ese paisaje exterior se reconvierte en un paisaje interior. Entonces entramos en el delirio a igual velocidad que el tren. Es una estrategia narrativa que me ha gustado: lo público y lo interior, el pensamiento y la acción, ir como transitando en dos vías diferentes. Me permitía manejar, por un lado, la fugacidad tremenda del paso del tiempo y reencontrarme siempre con este hombre tan fiel a su propio pensamiento, tan insobornable y tan intolerable.

—Aparentemente no es una figura que le genere simpatía.

—Es verdad, pero me es afín el delirio, los tiempos de delirio de ese pensamiento ininterrumpido. También me interesa su obsesión por teatralizar todo, por controlarlo y llevarlo al escenario. Pero él, en persona, es alguien a quien no desearía conocer.

el mundo supl 3-VII-1999 p. 10

612

En las garras del divino Marqués [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Suárez, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En las garras del divino Marqués [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile